



© Kevin Kelley / Flickr / Creative Commons

EL CALLEJÓN SIN SALIDA DE LOS COMBUSTIBLES FÓSILES: POR QUÉ EL GAS NO ES UNA SOLUCIÓN

INFORME DE LA CONFERENCIA DE KEVIN BUCKLAND

La [conferencia](#) «El callejón sin salida de los combustibles fósiles: por qué el gas no es una solución», que se celebró en Bruselas del 26 al 28 de septiembre de 2016, contó con la asistencia de más de 50 activistas por el clima y la energía procedentes de África del Norte, EE. UU., Argentina y toda Europa. La conferencia fue organizada por Corporate Europe Observatory, Amigos de la Tierra Europa, CounterBalance, War on Want, Food & Water Europe, PowerShift e.V. Berlin y la Oficina de Bruselas de la Fundación Rosa Luxemburgo. Sus objetivos consistían en mejorar el establecimiento de redes entre los activistas por el clima y la energía, elevar los niveles de información y sentar las bases para pasar a la acción colectiva. El presente informe resume parte de la información estratégica, los ejes de actuación, así como los acuerdos colectivos que surgieron de la conferencia.

Es el momento de pasar a la acción

El gas se trata de una cuestión incipiente, importante y que no se ha abordado aún debidamente. Nuevas investigaciones muestran el peligro climático del gas (metano) y las graves amenazas que suponen las infraestructuras de gas nuevas ante un «callejón sin salida» de los sistemas de energía basados en los combustibles fósiles. No obstante, aunque Europa pretende reducir su dependencia de Rusia en cuanto al gas, se encuentra decidiendo nuevos acuerdos de libre comercio que permitan la importación de gas natural licuado y canalizando cada vez más los fondos públicos hacia infraestructuras de gas nuevas, en lugar de orientarlos a las energías renovables. Entretanto, la industria de los combustibles fósiles se proyecta más allá de la negociación del cambio climático y usa la presión política y la publicidad para plantear el gas como un proveedor de energía intermedio, así como un socio ideal para las energías renovables con pocas repercusiones sobre el clima.

En este contexto, se está librando una batalla narrativa en torno al gas a medida que el mundo determina el papel que los combustibles fósiles desempeñan en los nuevos sistemas de energía. Laura Weis, de PowerShift e.V. Berlin, presentó el exitoso blanqueo ecológico de gas por parte de las industrias, mediante el que las principales empresas de combustibles fósiles, que solían ser las escépticas del cambio climático, ahora se muestran como parte de la solución ([Carta pública](#) de las principales empresas petroleras a los gobiernos de la ONU, 01/06/2015). El discurso de las industrias ha encontrado poca resistencia hasta ahora por parte de la Comisión de la Unión Europea, que etiqueta el gas como de baja emisión de carbono, e incluso por parte de algunas ONG medioambientales que defienden el gas. (Todavía en 2010, [Greenpeace](#) publicó un informe titulado: Gas fósil: un puente en la era sostenible). Arias Cañete, comisario europeo de Clima y Energía, ha afirmado que «el gas es el combustible fósil más limpio... Se trata de un puente entre el carbón y las energías renovables». ([Político](#), 23/09/2015). Laura Weis concluye que en la actualidad existe una «gran voluntad política de ampliar la industria del gas», pero tenemos que hacer precisamente lo contrario, puesto que el «gas no es un aliado de las energías renovables, sino un competidor; no se trata de un combustible de enlace, sino de un callejón sin salida; el gas no representa una solución, sino parte del problema».

Implicarse en esta batalla narrativa y política se ha convertido en una estrategia necesaria con el fin de rebatir el creciente espejismo del gas como «socio ideal de las energías renovables» y combustible de transición. El gas no representa un «combustible de enlace» hacia las energías renovables, sino más bien un «puente» para que la industria de combustibles fósiles mantenga su poder y el precio de las acciones. Si los movimientos son capaces de mantener una postura unificada contra las infraestructuras de gas nuevas, estaremos retirando el puente al futuro de la industria de los combustibles fósiles, lo que dejaría más espacio a las energías renovables descentralizadas para realizar verdaderas transiciones de energía democrática. Tazio Müller, de la Fundación Rosa Luxemburgo, señaló: «Tenemos que empezar a paralizar el gas, *podemos* hacerlo, y con suerte este taller será el comienzo para que lo paremos».

El impulso del gas en Europa

El contexto europeo del gas ha experimentado un cambio importante desde la perturbación de los precios del gas que acompañó al conflicto de 2005/2006 entre Ucrania y Rusia, siendo este último país el proveedor de gas más activo de Europa. Las repercusiones de este conflicto cambiaron el marco de las políticas energéticas de las instituciones de la UE hacia una política de seguridad energética y, posteriormente, hacia un plan en favor de la Unión de la Energía, cuyo objetivo consiste en conseguir unos recursos energéticos seguros, sostenibles y asequibles mediante la creación de un sistema energético más resiliente y menos expuesto a los caprichos de los agentes individuales.

Antoine Simon, de Amigos de la Tierra Europa, mostró que el alejamiento del gas ruso y el acercamiento a una política de seguridad energética se han manifestado de diversas formas desde el punto de vista político. En primer lugar, el Plan Juncker y los fondos del Mecanismo Conectar Europa (5000 millones EUR) financiarán 77 proyectos de interés común (PIC), con especial énfasis en las infraestructuras de importación de gas. Se prevé una inversión de casi 900 millones EUR en proyectos de gas, curiosamente el triple de lo asignado a las energías renovables. En segundo lugar, nuevos acuerdos de libre comercio como el TTIP eliminarían las restricciones a las exportaciones de gas de los EE. UU. y darían el respaldo legal a la priorización de las infraestructuras multinacionales de gas. En tercer lugar, Europa está canalizando cada vez más los fondos públicos hacia infraestructuras de gas a través del Banco Europeo de Inversiones (BEI) y los bancos nacionales. Por último, el deseo de resiliencia energética coloca al gas en competencia directa con las energías renovables: esto hace que aumente la presión política por parte de la industria de los combustibles fósiles, así como que esta absorba al grupo de presión de las energías renovables. Un participante proporcionó un resumen: «Si todo esto (infraestructuras de importación de gas previstas) se lleva a cabo, no habrá forma de desprenderse del gas en siglos».

En la Comisión de la UE queda poco espacio para cuestionar la suposición general de que el gas va a desempeñar un papel importante en los sistemas energéticos futuros de la UE.

Manon Dufour, de E3G cuestionó la proyección de la Comisión de la UE. La producción, las reservas y el consumo de gas de Europa están cayendo, a diferencia de lo que sucede en gran parte del mundo, donde la producción de gas está aumentando. Y el 80 % de la demanda europea de gas se origina en solo siete países de Europa Occidental. De esta forma, y sin contar con infraestructuras nuevas, Europa ya tiene la capacidad suficiente para cubrir cualquier situación hipotética que surja con el gas hasta 2040 (Fuente: CE, Bruegel, informe de los medios de comunicación, Infraestructuras de importación de gas actuales y previstas de la UE). Alfons Pérez de ODG, Barcelona, demostró que Europa ya tiene un exceso de infraestructuras de gas, con un 30 o 40 % de su capacidad todavía en desuso. Pese a ello, los PIC propuestos (que se han mencionado anteriormente) disponen a la UE como un gran importador de gas.

No obstante, la Comisión de la UE ha sobrestimado la futura demanda de gas de Europa con una previsión de entre 380 000 y 450 000 millones de metros cúbicos (mmc) en 2030 (Maroš Šefčovič, vicepresidente de la Unión de la Energía de la UE, 27/05/2016) y tiene planes en marcha para ampliar la capacidad actual en otro 58 %. El callejón sin salida del gas europeo se basa precisamente en esta suposición peligrosa de demanda creciente y, por consiguiente, Europa, a través de GNL y gasoductos, está construyendo de forma masiva una infraestructura que no se corresponde con la demanda y que contrasta claramente con los objetivos de descarbonización de la economía en un 80-95 % para 2050. Además, pone en riesgo la capacidad de la UE de cumplir con sus objetivos climáticos y el objetivo común del Acuerdo de París de mantener el calentamiento «por debajo de los 2 grados». Manon Dufour finalizó con lo siguiente: «Estamos malgastando el dinero público, así como poniendo en riesgo nuestro compromiso con el cambio climático».

El gas dista mucho de ser un caso excepcional en relación con los objetivos climáticos. En los 9 meses transcurridos desde que se cambió el objetivo de 2 a 1,5 grados en el Acuerdo de París, «no se ha hecho nada en la UE», señaló un participante. «Ninguno de los objetivos ha cambiado ahora que el horizonte es distinto. Parece que la UE no tiene intención de cambiar sus metas por el momento». La toma de decisiones políticas inmediatas relativas a las infraestructuras energéticas será la prueba definitiva de una verdadera acción por el clima: ver si los países y la UE se toman en serio sus compromisos en cuanto al cambio climático, o si los objetivos a largo plazo son tan solo un pretexto para continuar con sus mismas prácticas.

Emisiones de metano, un puente al desastre climático

La conferencia El callejón sin salida de los combustibles fósiles contó con la presencia privilegiada de Robert W. Howarth, profesor de la Universidad de Cornell y miembro de la Junta Directiva de Food&Water. Presentó su investigación sobre los efectos que tienen las emisiones de metano en la atmósfera (Howarth prefiere denominar «metano» al gas). Aunque el metano emite mucho menos CO₂ que otros combustibles fósiles cuando se quema, su forma natural tiene un impacto peligroso a corto plazo. El metano es 100 veces más potente que el CO₂ en un periodo de 10 años. Pese a su impacto a corto plazo, la mayoría de los gobiernos siguen centrándose exclusivamente en su impacto a 100 años, en el que el metano solo es un gas de efecto invernadero 21 veces más potente que el CO₂ (incluso el impacto a 20 años es 86 veces superior que el CO₂).

Howarth explicó que las fugas y las emisiones de metano se producen hoy día en cantidades más elevadas de lo que se pensaba anteriormente: hasta un 12 % de pérdida de gas de esquisto y un 4 % del gas convencional (y la industria del petróleo y el gas apenas invierte en la reducción de las fugas de metano). A corto plazo, esto supera en gran medida cualquier

reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero que se utilizan habitualmente en las comparaciones entre el gas y el carbón.

Según Howarth, no pueden subestimarse la urgencia de la situación en torno a las fugas actuales de metano, ni las implicaciones que conllevan las infraestructuras nuevas que se han propuesto. Al ritmo actual, nuestro planeta se verá envuelto en un calentamiento de 1,5 grados en solo 10 años y se prevé que sobrepasaremos la «línea roja» de los 2 grados del planeta en solo 30 años.

Howarth destacó la necesidad urgente de tratar el metano según sus efectos a corto plazo: aunque el impacto de reducir el dióxido de carbono puede tardar 40 años antes de que se haga visible, el aumento o la disminución del metano tiene efectos *inmediatos* en nuestra atmósfera, ya que solo reside en ella 12 años. Así, el metano puede desempeñar un papel fundamental a la hora de mantener alejados los sistemas ecológicos mundiales de los puntos de inflexión ecológica cruciales, o bien de acercarlos. «La única forma de mantener la Tierra por debajo de los dos grados es reduciendo las emisiones de metano. Eso no se consigue reduciendo únicamente el CO₂». Se podría ejercer presión sobre gobiernos y agentes (como la CMNUCC) para que usen las cifras del potencial de calentamiento global que presenta el metano a corto plazo en sus objetivos a corto plazo.

«Las emisiones de metano resultan cruciales; no hay forma de alcanzar los objetivos de la COP21 sin ellas. Esto representa un puente al desastre climático». El metano no representa una solución, sino parte del problema por su alto potencial de calentamiento global y sus efectos potencialmente catastróficos sobre el clima a corto plazo. En este contexto, «no tiene sentido construir infraestructuras nuevas (de gas)».

Apropiación global de gas por parte de Europa

La capacidad de producción interna de gas de Europa es extremadamente limitada con respecto a su demanda. Los yacimientos de gas más extensos de Europa se encuentran en Groningen (Países Bajos). Aquí, en colaboración con Exxon, Shell y el Estado neerlandés, se lleva produciendo desde los años setenta gas de mala calidad para calefacción doméstica en los Países Bajos, Bélgica y Francia. El ejemplo de la producción europea es significativo, como muestran Liz Main, de GroenFront!, y Peter Polder, de Milieudefensie, porque de ello se desprende el nivel de daños que puede conllevar la extracción de gas, con más de 100 000 personas que viven en casas dañadas por innumerables terremotos provocados por la extracción de gas en la región solo en los últimos 10 años.

En la actualidad, la UE importa el 38 % de su gas de Rusia, el 32 % de Noruega y el 12-14 % de Argelia. Los principales países importadores son Alemania, Reino Unido, Italia, Francia, Países Bajos y España, aunque las situaciones nacionales particulares varían

considerablemente dentro de Europa (por ej. el gas de España se basa en importaciones de GNL, mientras que el de Alemania se importa casi por completo a través de gasoductos).

Las importaciones de gas de Europa muestran una gran cantidad procedente de África del Norte, principalmente de Argelia, el segundo proveedor de la UE fuera de la región después de Rusia. Concentra las terceras mayores reservas del mundo (después de Argentina y China). En la actualidad, Argelia representa el 12-14 % de las importaciones de gas de Europa (10 % del consumo total) y, en 2014, el 87 % de su gas se destinó a la UE (a través de España). El gas tiene un papel vital en la economía argelina, con un 60 % de los ingresos presupuestarios, un 30 % del PIB y un 97 % de los ingresos de exportación. Un mayor número de infraestructuras de gas aseguraría el gas norteafricano en la red europea, por ejemplo, con el gasoducto MIDCAT entre España y Francia.

La intervención impresionante de Hamza Hamouchene, de War on Want, presentó las políticas sobre el gas norteafricano como poco más que una apropiación de gas apenas disimulada, que impulsa una nueva oleada de neocolonialismo de recursos al excluir a las comunidades norteafricanas en gran parte del acceso al gas exportado, o de beneficiarse de ello. Hamouchene citó a un activista local diciendo lo siguiente: «Toda la riqueza se genera debajo de nuestros pies, todas esas multinacionales están entrando en nuestro país y nosotros no nos beneficiamos de ello».

Ya se han iniciado debates políticos que comprometerían legalmente la venta del 80 % del gas de **Argelia** a Europa. Los compromisos a largo plazo de los estados y los países tienen implicaciones políticas, puesto que las empresas y los países tienen un interés personal en mantener el poder del régimen con el que han firmado acuerdos. Un breve recorrido por la historia de las relaciones energéticas de la región con Europa muestra que esto es la norma y no la excepción. BP (anteriormente Total y Arco) firmó acuerdos sobre el gas en Argelia en los años noventa, solo tres años después del golpe de estado, tras la terapia de choque impuesta por el FMI. Las injusticias neocoloniales de las relaciones euroafricanas en materia de gas pueden observarse en el apoyo diplomático de Francia con respecto a la participación intensa de Total en el desarrollo de la fracturación hidráulica en sus antiguas colonias como Argelia; aunque la fracturación hidráulica esté prohibida en el país de origen de Total, Francia.

Del mismo modo, **Túnez** cuenta con dos reservas de gas importantes y fue el primer país en celebrar un acuerdo de asociación con la UE, básicamente, «anteponiendo los intereses de seguridad europea a las cuestiones de la población tunecina», indicó Hamza Hamouchene. British Gas posee una participación del 100 % en el yacimiento de gas de Miskar y produce el 60 % del gas nacional de Túnez en los yacimientos de Miskar y Hasdrubal, aunque vende el gas tunecino a la población tunecina como si se tratase de una mercancía importada.

Las importaciones **norteamericanas** de GNL están comenzando a desempeñar un papel clave en la combinación energética europea. Ya han llegado tres cargamentos de GNL a las orillas

europeas de Portugal, España y Escocia. Los peligros específicos de este gas metano importado comprenden los elevados impactos medioambientales y climáticos asociados a la fracturación hidráulica y el propio gas. Howarth estima las pérdidas de metano en torno a un 12 % para el GNL procedente de los EE. UU. (en la extracción y transporte nacional, con una pérdida adicional del 2-6 % en el transporte transatlántico). Esto sitúa al gas importado procedente de la fracturación hidráulica entre los combustibles fósiles más peligrosos.

En **Suecia**, al igual que en otros países, se ha venido promoviendo la construcción de nuevas terminales de GNL, ya que intenta reducir su dependencia del gasoducto Nord Stream y el petróleo ruso. En los últimos años, diversas terminales de GNL se encuentran en proyecto, en construcción o ya se han finalizado en toda Europa.

Además, se está realizando una serie de proyectos de infraestructuras importantes para traer el gas desde Asia Central a Europa, concretamente el corredor meridional de gas (que los grupos de resistencia denominan el «megagasoducto Europa-Caspio»). Este gasoducto se extendería 3500 km desde **Azerbaiyán** hasta Italia, atravesando 6 países (Azerbaiyán, Georgia, Turquía, Grecia, Albania e Italia). La industria tiene previsto que el gasoducto comience a trasladar gas para 2018, y que esté completamente operativo para 2020. Además, existen planes para ampliarlo más al este en Turkmenistán, pasando por debajo del mar Caspio. Debido a las complicaciones de un megaproyecto de varios estados, se ha dividido en partes diferentes (TANAP, TAP, TCP), con la construcción en Grecia y Albania ya iniciada y la construcción en Azerbaiyán y Georgia por parte de BP muy avanzada.

Según los planes del sector, este gasoducto enorme movería un billón de metros cúbicos de gas, que, para 2050, serían 2000 millones de toneladas de CO₂ emitidos en la atmósfera terrestre (sin incluir el escape de metano y sus efectos). Emma Hughes, de Platform London, alega que «resulta bastante evidente que el corredor meridional de gas ignora todas las ciencias del clima. Lo que observamos es un gran callejón sin salida de los combustibles fósiles e infraestructuras que no necesitamos en realidad. La demanda de gas está cayendo en Europa, lo que corre el riesgo de convertirse en un activo bloqueado».

Los países de Europa Oriental, como Hungría, Bulgaria y República Checa, sobre los que Rusia posee una gran influencia y el gas se usa principalmente para la calefacción doméstica, también están incrementando sus infraestructuras de gas, con poca resistencia organizada.

Finalmente, miembros de un nuevo grupo español de base que se formó en torno al gasoducto MIDCAT hicieron una presentación de este gasoducto. Este gasoducto corto, de 235 km entre Hostalric (**España**) y Barbaira (Francia), sería la última pieza del rompecabezas necesaria para conectar directamente las infraestructuras de gas norteafricanas (y, por consiguiente, las infraestructuras de fracturación hidráulica en marcha) con Europa Central. El primer tramo del gasoducto (de Martorell a Hostalric) ya se ha construido, con una ausencia casi total de consultas a la comunidad o respeto a la protección del medio ambiente. El segundo tramo

acaba de reaprobarse como PIC con aportaciones de, aproximadamente, 475 millones de euros de la UE, 160 millones de España y 320 millones de Francia. «Parar este gasoducto supone una oportunidad de solidaridad directa entre el norte y el sur», dijo un ponente. «Esto podría repercutir directamente en la ralentización de la fracturación hidráulica en el Sáhara y en apoyar a todas las personas que dependen de los acuíferos que se encuentran debajo de la arena para su subsistencia».

Resistencia en un frente mundial

El nuevo posicionamiento europeo y mundial ante el metano tiene grandes repercusiones en la geopolítica de nuestro planeta y la atmósfera común. A escala local, la resistencia popular contra los proyectos de gas está en auge en todo el mundo. Si bien estas dificultades tienen un enemigo común, cada región presenta sus propias particularidades y es preciso reconocer (y tratar) la gran laguna existente entre los planteamientos de la resistencia entre el hemisferio norte y el hemisferio sur.

Jane Kleeb, de Bold Nebraska, compartió los aprendizajes estratégicos de la victoria histórica contra el **oleoducto Keystone XL en Canadá y los EE. UU.**, que se negaba a aceptar sus pocas probabilidades y llegó a suponer uno de los mayores triunfos climáticos y medioambientales hasta la fecha. La campaña creó una amplia coalición, agricultores, ganaderos, tribus indígenas, ecologistas y muchos más, con el objetivo claro de presionar directamente al presidente Obama y obligar a tomar una decisión moral y política sobre la cuestión. Empezaron hablando con los granjeros acerca de las cuestiones de seguridad y utilizaron imágenes de lo que podría transportarse por sus tierras. «Les hizo sentirse responsables por apoyar a sus aliados del Norte», explicó Jane Kleeb. Prestaron asesoramiento jurídico a los propietarios de las tierras para que se opusieran a la obligación de venderlas. Puesto que la ruta del oleoducto atravesaba el acuífero de Ogalia, se centraron claramente en el agua y utilizaron cualquier retraso jurídico posible. Es más, Kleeb señaló que la campaña nunca eludió la cuestión del clima, a sabiendas de que las empresas con las que luchaban lo usarían posteriormente en su contra diciendo a los ciudadanos que los extranjeros recurrían a su problema local para su propia agenda.

Una de las lecciones clave que se extrajo de la resistencia al Keystone XL es la importancia de dar espacio para que los grupos locales de base lideren la política nacional, y esto supuso descentralizar las estructuras de financiación sin ánimo de lucro que tradicionalmente solo permitían el acceso a los grupos más importantes para tomar parte en las cuestiones nacionales. Otra enseñanza importante consistió en la organización con los sindicatos, que llevan luchando décadas por las condiciones que se les han otorgado ahora en las industrias establecidas, como el sector de los combustibles fósiles. Los trabajos relacionados con las energías renovables, explicó Kleeb, no ofrecen los mismos beneficios que tanto cuesta

conseguir. Un reto en este trabajo fue reconocer la realidad de que en una economía consciente del cambio climático, muchos de los trabajos sindicales de los combustibles fósiles simplemente dejarán de existir.

Historias de los que resisten a lo largo de la ruta del **megagasoducto Europa-Caspio** procedían de una serie de misiones de investigación llevadas a cabo por Platform London en 2016. Hallaron que existía muy poca información disponible sobre el gasoducto en los países que visitaron, a pesar de los incumplimientos que se producían para conseguir acceder a la tierra de las comunidades que se dedican a la agricultura de subsistencia. Lo cierto es que una pérdida de las tierras traería consigo el desplazamiento. Aunque existen numerosos sitios de resistencia local, no están conectados, ni están al tanto de otras resistencias.

En **Azerbaián**, la vulneración de los derechos humanos asociados con el megagasoducto Europa-Caspio quizás resulten los más preocupantes, según explicó Emma Hughes. Las protestas se han reprimido violentamente, mientras que los periodistas, abogados y defensores de los derechos humanos han sido encarcelados con regularidad. Desde la llegada del régimen de Aliyev al poder, el dinero europeo destinado a los combustibles fósiles ha tenido un papel crucial en el mantenimiento del régimen. A los pocos meses de asumir el cargo, Aliyev firmó contratos con once empresas petrolíferas. Estos ingresos y el apoyo político que acompaña a esos proyectos (sobre todo de Reino Unido por la gran participación de BP) han resultado fundamentales para afianzar aun más el régimen, especialmente desde que el petróleo empezó a fluir en 2006. Sin embargo, los más afectados a menudo no reciben nada del dinero que entra en el país.

En **Turquía**, pocas empresas participan en el proyecto, por lo que hay más cabida para dañar la reputación de las empresas. Existe una fuerte resistencia de granjeros en las tierras agrícolas fértiles de **Grecia**, que se organiza en torno a las amenazas de fuga del gasoducto. Dado que el 70 % de los propietarios de tierras de **Grecia** no han firmado contratos con las empresas, el acto de inauguración del gasoducto que ya se celebró puede representar una «interpretación ligeramente sesgada de la realidad», comentó Hughes. Syriza apoya políticamente el proyecto y los ecologistas están en contra.

La resistencia al gasoducto en **Italia** comenzó en 2012, explicó Elena Gerebizza de Re:Common. La economía local se basa principalmente en el turismo y la agricultura de pequeña escala, y las personas no aceptaron un modelo de economía industrializada que les era impuesto. «Es solo un cambio en las vidas de las personas que ellos no excluyen». Ya hay más de 40 municipios que han rechazado el proyecto y no quieren negociaciones, ni compensaciones del consorcio con sede en Suiza. Los movimientos populares retrasan con éxito el proceso de construcción con cuestiones relacionadas con los permisos. Se está llevando a cabo una investigación importante para luchar contra la corrupción, según la que un diputado italiano habría aceptado un soborno de más de 2,3 millones de euros de un diputado de Azerbaián.

En **África del Norte**, los movimientos populares para proteger la tierra y el agua de los peligros resultantes de la extracción y las infraestructuras de gas están en auge. El movimiento de desempleados en Ouargla, **Argelia**, ha dirigido un levantamiento de víctimas del capitalismo de los combustibles fósiles que observan extracciones, pero ningún beneficio. En 2015 se produjo un levantamiento popular en Ain Salah de personas que se oponían a la fracturación hidráulica para proteger su agua y su forma de vida. Afortunadamente, los planes de fracturación hidráulica a gran escala en el Sáhara se han interrumpido temporalmente debido al descenso de los precios del petróleo, aunque estos planes pueden surgir de nuevo.

En **Túnez**, Petrofac ha anunciado que va a marcharse del país y ya ha abandonado sus planes en las islas, alegando que el estado no está haciendo lo suficiente para reprimir el movimiento de protesta, como la lucha por la causa de los graduados desempleados, que dio lugar a dos meses de sentadas pacíficas. Hamouchene destacó la «falta de transparencia absoluta» con prohibiciones a los tunecinos de entrar en algunas zonas en las que las multinacionales realizan sus actividades.

Enrique Viale, de la Asociación Argentina de Abogados Ambientalistas, informó de la resistencia local en **Argentina**, donde existen más de 1000 pozos de fracturación hidráulica hoy en día (principalmente dirigidos por Chevron, pero también por Total, Wintershall, Shell, Dow Chemical, Pie, Exxon, Gazprom, Chevron, Magdalena, Petrobras, y muchos otros). La mayoría de los emplazamientos de la fracturación hidráulica están situados alrededor de una formación de gas del tamaño de Bélgica en Vaca Muerta. Proporcionan energía principalmente a la industria minera en expansión. A fin de crear un consenso social favorable en torno a la fracturación hidráulica en Argentina, esta se presentó discretamente destacando sus beneficios económicos y planteando la zona desértica de Vaca Muerta como un lugar vacío, negando la larga historia de las comunidades indígenas y restando importancia a los sacrificios que tendrían que realizar las comunidades agrícolas actuales con el crecimiento de la fracturación hidráulica.

El crecimiento de la fracturación hidráulica se produjo con tanta rapidez en la zona de **Vaca Muerta (Argentina)** que la industria no puede tratar el agua contaminada. Lorena Rizzo, de la Universidad Nacional de Comahue y activista en Tierra para Vivir, explicó lo que esto supone para la población. Los emplazamientos de la fracturación hidráulica están situados en su mayoría en las zonas rurales más pobres y la contaminación del agua supone más estrés en sus vidas. Los grupos locales están comenzando a desarrollar campañas contra la fracturación hidráulica. Informan de los peligros que conlleva la fracturación hidráulica y organizan recorridos tóxicos, esto es, llevan a las personas a las comunidades indígenas locales afectadas para que vean con sus propios ojos los daños causados. Hasta ahora, 55 municipios han conseguido prohibir la fracturación hidráulica con éxito basándose en un marco jurídico preventivo, aunque las reivindicaciones de prohibición en las zonas de gas existentes se han ignorado, remitiéndose a la ley de que las comunidades no tienen derechos sobre el subsuelo.

Asimismo, la resistencia al gas está creciendo en Europa. **Portugal** se ha resistido a la prospección de gas y se encuentra estudiando una transición energética para sustituir un gran número de puestos de trabajo en el sector de los combustibles fósiles. En **España**, las localidades catalanas están cansadas de luchar contra megaproyectos continuos y las prohibiciones de fracturación hidráulica locales se han considerado inconstitucionales. La organización de los recorridos tóxicos ha dado muy buenos resultados y la resistencia ante el gasoducto MIDCAT está cobrando un nuevo impulso. Las comunidades locales de Groningen, **Países Bajos**, se organizan en torno a cuestiones relacionadas con los derechos humanos y motivan a las personas a retomar más responsabilidad para sus propias vidas, ya que saben que cualquier transición rápida podría generar soluciones y problemas.

En los países del norte y el sur, se observan semejanzas y la importancia de comprender el auge del gas como parte de la falta de soberanía de las personas sobre sus propias vidas y su entorno local, especialmente en lugares con poco espacio democrático. Hamza Hamouchene propuso entender la falta de autonomía en el hemisferio sur como un colonialismo energético y citó el ejemplo más representativo en el que corporaciones europeas ejercen prácticas en el sur que están prohibidas en sus propios países. Pascoe Sabido, del Corporate Europe Observatory, añadió que «es una cuestión más relacionada con la democracia que con la energía».

Perspectivas de las energías alternativas

Debemos ser conscientes de los sistemas energéticos que estamos *promoviendo* cuando nos oponemos al gas como un «socio perfecto de las energías renovables». Pascoe Sabido, del Corporate Europe Observatory, describió el cambio de estrategia de la industria del petróleo y el gas que ha pasado de negar el cambio climático a formar parte de la solución para poder seguir en el negocio. Esto implica cambios grandes: muchas de las principales empresas petroleras están orientando carteras, adquisiciones e inversiones al gas, simplemente porque se dan cuenta de que la era del combustible fósil llega a su fin. Pascoe Sabido insinúa lo siguiente: la industria está dispuesta a sacrificar el carbón y promocionar el gas para mantener la confianza de los inversores.

Esto ha dado lugar a una toma lenta del poder del grupo de presión de las energías renovables por parte del grupo de presión del gas en la UE, dejando un gran vacío en el espacio político para la defensa de la causa de los sistemas energéticos alternativos. Además, las mismas empresas de combustibles fósiles producen cada vez más energías renovables, en particular, de energía eólica y solar a gran escala. Nuevas directivas de la UE les favorecen apoyando modelos de licitaciones y subastas, que «pueden acabar con el poder comunitario» al añadir otras dificultades a las energías renovables de pequeña escala (como las bombas de calor).

Lucile Daumas, de Attac Marruecos, ofreció un estudio de caso práctico sobre la transición a las energías renovables en el sur. La dependencia energética de **Marruecos** es del 96 % en la actualidad, pero tiene la oportunidad de reducirla. Sin embargo, los proyectos de energía renovable principales se llevan a cabo en estrecha colaboración con las grandes empresas privadas. El desarrollo de megagranjas solares con 500 000 paneles solares ha causado varios problemas: la falta de consulta local, preguntas sobre los pagos de deudas, además de cuestiones sociales y medioambientales tales como la escasez de agua. Asimismo, gran parte de la energía renovable procedente de las megagranjas solares se destinará a la exportación, mientras que los combustibles fósiles se seguirán proporcionando para el consumo de energía local.

Molly Walsh, de Amigos de la Tierra Europa, se sumó al debate acerca de los sistemas energéticos que queremos con la siguiente pregunta: «¿En qué consiste la democracia energética?». Walsh planteó lo siguiente: «La democracia energética consiste en controlar nuestros medios de producción energética, en tener un acceso justo a la energía para todos, así como en que las comunidades asuman su responsabilidad para producir la energía que necesitan y que lo hagan de forma sostenible». Para concluir, añadió que «nuestro planeta recibe abundante sol y lo que importa es cómo organizamos ese sistema».

El grupo convino que las tecnologías que pueden acompañar a una transición hacia la soberanía energética deben ser específicas a escala local. En el debate, se respaldaron ampliamente las bombas de calor y el almacenamiento de energía en forma de agua caliente para reforzar la capacidad de resistencia de las fuentes de energía renovable. Sin embargo, a menudo la democracia energética no es una cuestión de tecnología específica, ya que, como apuntó un participante, «la población está a favor de la energía eólica, aunque protesta contra los proyectos eólicos de los inversores comerciales. Se trata de una protesta silenciosa contra el neocapitalismo y las multinacionales». También hay que preguntarse: «¿para qué se utiliza esta energía?», puesto que «una cantidad considerable de energía va a parar a la industria que produce cosas que no necesitamos».

Ideas para el desarrollo de redes de contacto, campañas y actuaciones

Un objetivo de la conferencia fue preparar líneas de acción común. Cuatro grupos de trabajo desarrollaron líneas de acción y campaña sobre la política de la UE a fin de cuestionar los discursos convencionales del gas, y sobre los sistemas energéticos alternativos. Se debatieron estrategias concretas para desarrollar movimientos y comunicar mejor los peligros del metano, se detectaron las necesidades de investigación y los objetivos políticos inmediatos, y se resaltó la importancia de reforzar aún más la solidaridad entre el norte y el sur y apoyar a los grupos del sur contando sus historias. Enrique Viale, de Argentina, aseveró que es «muy importante

que vosotros, aquí en Europa, donde disponéis de las herramientas, contribuyáis e incorporéis esto en vuestro trabajo».

En líneas generales, se manifestó un gran interés por determinar los proyectos específicos en los que trabajar de forma conjunta con el fin de contar concretamente el callejón sin salida del gas en Europa, involucrarse en luchas simbólicas y representativas, así como comunicar mejor «qué tipo de modelo energético queremos y en qué tipo de mundo». (Elena Gerebizza). Dado que «la violencia del cambio climático no es natural, sino que procede de un conjunto de decisiones tomadas por los que están en el poder». (Hamza Hamouchene).

Conclusión

Mientras Europa dirige sus sistemas energéticos en direcciones nuevas, muchas otras transiciones se están llevando a cabo al mismo tiempo. Aunque nos reunimos para debatir el inminente callejón sin salida del gas, llegamos a un consenso colectivo de que resulta esencial no solo cómo Europa consigue su gas, sino también la forma en que esta y las empresas europeas se relacionan con el resto del mundo. Esto incluye las formas tradicionales de colonialismo, explotación y extracción, pero también las consecuencias del cambio climático mundial, ya que repercuten en aquellos que menos han contribuido a causar esta crisis.

Todos los que estuvieron presentes esperan que este encuentro marque un antes y un después, ya que si somos capaces de sacar el puente de la industria de los combustibles fósiles, puede perder sus probabilidades de seguir en el futuro.

La diversidad de grupos asistentes demostró que si nos organizamos juntos, podemos ser más que la suma de cada uno, recordar a los organizadores locales que informan y apoyan una batalla más amplia, así como conectar a los activistas políticos con las luchas e historias sobre el terreno. Colectivamente, este trabajo de organización apoya nuestro movimiento con la creación de ciclos de retroalimentación mutua entre las luchas locales y regionales, al mismo tiempo que nos permite participar de forma grupal en nuestras victorias.

Luchar contra el gas no es nada fácil. El gas posiblemente sea el último cartucho para que la industria de los combustibles fósiles mantenga la confianza de los accionistas, aun sabiendo que el 80 % de los combustibles fósiles conocidos deben dejarse en el subsuelo. Lo saben, y lucharán con uñas y dientes por sobrevivir. Ahora bien, aunque su resistencia al cambio profundo puede ser generalizada, nunca hemos estado tan cerca de arrancar de raíz los sistemas energéticos que han impulsado el neoliberalismo durante el siglo pasado.

La ciencia en torno a los peligros del metano como un gas de efecto invernadero significa simplemente que no tenemos otra elección que asumirlo. Si podemos frenar los escapes de

gas en nuestra atmósfera, ganaremos una década o dos esenciales, en las que dispondremos de tiempo para proyectar el porvenir del planeta lejos de los puntos de inflexión peligrosos.

Autor: Kevin Buckland
artivisto@gmail.com

Contacto: Marlis Gensler, RLS Bruselas
marlis.gensler@rosalux.org

Página web:
<http://www.rosalux.eu/eventdetail/event/fossil-fuel-lock-in-why-gas-is-a-false-solution/>

